



ILUSTRACIONES POR
Joanna Styrylska-Gałazyn

SELECCIÓN Y EDICIÓN DE
Marta Mearin y Juan Francisco Bascuñán



HISTÓRICAS

Mujeres que cuentan



A. BESCÓS • A. CÓRDOBA • F. MARTÍNEZ
L. ROJAS • M. LEIGHTON • M. MEARIN
R. RUBIO • S. FLORES

HISTÓRICAS
Mujeres que cuentan

ILUSTRACIONES POR
Joanna Styrylska-Gałązyn

SELECCIÓN Y EDICIÓN DE
Marta Mearin y Juan Francisco Bascuñán

Planeta  Sostenible

HISTÓRICAS: MUJERES QUE CUENTAN

Selección y edición: Marta Mearin y Juan Francisco Bascuñán

Textos: Andrea Bescós, Ariela Córdoba, Fernanda Martínez, Laura Rojas,

Marianne Leighton, Marta Mearin, Rafael Rubio, Susana Flores

Ilustraciones: Joanna Styrylska-Gałązyn

© 2021 Joanna Styrylska-Gałązyn

© 2021 Planeta Sostenible EIRL

Diseño y diagramación: Alejandra Figueroa

Corrección de textos: Francisco Fabres

Corrección de pruebas de maqueta: Juan Fonseca

Primera edición: noviembre 2021

ISBN: 978-956-6050-56-8

Impreso en Chile en los talleres de A Impresores

www.planetasostenible.cl



Planeta  Sostenible

Índice

INTRODUCCIÓN	5
LIENZO EN BLANCO • MARTA MEARIN	7
Artemisia Gentileschi (1593 - 1653)	9
DIETARIO (1884) • ARIELA CÓRDOBA	11
Marianne North (1830 - 1890)	13
MARIE CURIE Y LA LUZ INVISIBLE • MARIANNE LEIGHTON	15
Marie Curie (1867 - 1934)	17
A LA ALTURA DE LA INFANCIA • ARIELA CÓRDOBA	19
María Montessori (1870 - 1952)	21
MOMENTOS • FERNANDA MARTÍNEZ VARELA	23
Gabriela Mistral (1889 - 1957)	25
UN MONO EN LA CASA AZUL • SUSANA FLORES HERRERA	27
Frida Kahlo (1907 - 1954)	29
LA ESPOSA • RAFAEL RUBIO	31
Teresa de Calcuta (1910 - 1997)	33
EL REGALO DE TU YOUYOU • MARIANNE LEIGHTON	35
Tu Youyou (1930)	37
EL BOSQUE ES PARA MÍ UN TEMPLO • LAURA ROJAS	39
Jane Goodall (1934)	41
EL CRIMEN DE LA MARIPOSA BLANCA • RAFAEL RUBIO	43
Pina Bausch (1940 - 2009)	45
DE ESTA TIERRA LLUVIOSA • LAURA ROJAS	47
Rigoberta Menchú (1959)	49
EL SALTO • SUSANA FLORES HERRERA	51
Nadia Elena Comănesci (1961)	53

NACIMIENTO • SUSANA FLORES HERRERA	55
Björk (1965)	57
TORNEO INTERGALÁCTICO • MARTA MEARIN	59
Serena Williams (1981)	61
LOS VESTIDOS DE COLORES ESTÁN PROHIBIDOS • ANDREA BESCÓS	63
Malala Yousafzai (1997)	65
EL SUBSUELO • MARTA MEARIN	67
Greta Thunberg (2003)	69
#YLACULPANOERAMÍA • MARTA MEARIN	71
Colectivo Las Tesis (2018)	73
RESEÑA DE LAS AUTORAS	75



Introducción

Contar ha sido, desde nuestros orígenes, la manera de darle sustancia a la experiencia de estar en el mundo y, al hacerlo, de crearnos en él. Y aunque se nos ha hecho creer que el logos estuvo siempre en boca de hombres, lo cierto es que la experiencia de la palabra viva, transmitida de generación en generación a través de la oralidad, fue desde los inicios una labor propiamente femenina, que se daba mientras las mujeres producían textiles para su comunidad, reunidas en torno al fuego. Al tiempo que tejían hilos, tejían palabras: las tramas de la historia personal y colectiva.

No es casual que la primera persona en la Historia de la humanidad que firmara un texto con su nombre haya sido una mujer, Enheduanna, sacerdotisa acadia que escribió himnos religiosos hace 4.300 años, con la ayuda de la diosa del amor y la guerra, Inanna, quien la poseía para que diera a luz sus cantos. Tampoco es casual que este dato haya sido relegado al olvido, en un mundo construido por y para los hombres.

Históricas: mujeres que cuentan retoma, celebra y actualiza esa larga y silenciada tradición de contar y cantar, a través de la expresión creadora de escritoras contemporáneas que, a semejanza de Enheduanna, dan a luz, a través de la palabra, la historia personal de diecisiete mujeres que cambiaron la Historia. Diecisiete mujeres que desde diferentes disciplinas y ámbitos del saber y la creación han contribuido al desarrollo de nuestra cultura; que han ayudado a humanizar a la humanidad, en términos de Gabriela Mistral.

La vida de cada una de estas mujeres históricas es revivida e interpretada de manera libre y creativa a través de visualidad y palabra, pues sus voces nos hablan de luchas y experiencias arquetípicas, es decir, de sentires y saberes que nos interpelan más allá de nuestro lugar en el tiempo y el espacio, más allá de nuestras creencias e ideologías, más allá de nuestro género. Porque *ánima y animus*, en términos C.G. Jung, son dos posibilidades de ser que habitan en cada mujer y en cada hombre. Es así, por ejemplo, que en el caso del texto que da vida a Teresa de Calcuta, es un poeta, Rafael Rubio, el que se deja poseer por su voz, dando cauce a la vivencia y visión religiosa de la Santa.

La experiencia que palpita en cada uno de los textos aquí reunidos, su alcance universal, es lo que ha sido puesto en el centro. Más importante que la jerarquización de las obras y mujeres históricas escogidas es la afinidad que cada escritora ha establecido con la historia personal a la que da voz; cómo ha sido estimulada creativamente y cómo cada potencial lectora y lector se verá a su vez interpelado por las diferentes voces que componen el libro.

Para mejor *contar* la Historia es necesario contar con las diversas formas de experiencia que la componen. *Históricas* nos invita a escuchar la voz de un grupo de mujeres que sí, vaya que cuentan.

Micaela Paredes



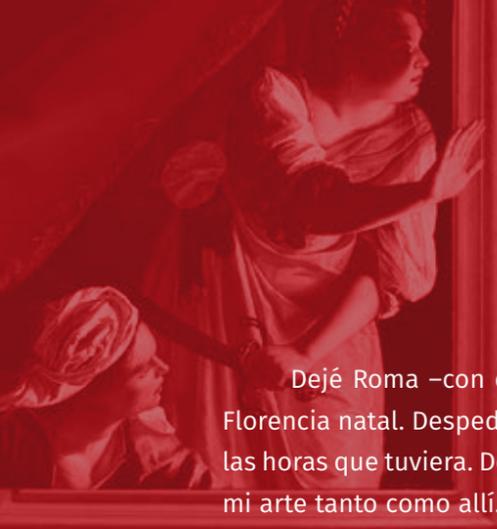
Lienzo en blanco

Somos duras, las mujeres. Firmes como rocas soportando el oleaje. Nadie nos enseñó a ser así, es algo que compartimos por pura sobrevivencia. Desde niñas aprendemos a acatar, a aguantar lo que venga, y las consecuencias de negarse a eso no nos hacen, para nada, la vida más fácil. Tenemos que ser duras, entonces, fuertes para aguantar estos golpes que no paran.

Cuando pinto a una mujer siento que nos conectamos a través de esa resiliencia. Trazo los ojos con los que ellas ven, les doy un cuerpo por el que temer y con el que vengarse. Desde que soñé con la mueca de asco en la cara de Susana me sentí llamada a dibujarla. La torcedura de los labios, la arruga en el centro de la frente, toda ella en una contorsión imposible. Muestra los dientes en esa imagen, el deseo de morder a sus agresores hasta el desgarrar. ¿Es tan difícil vernos? Estamos al otro lado de la carne y el mito. Denunciamos injusticias y nos tomamos por nuestra mano las normas si lo creemos necesario. Según cuenta la historia, Susana estuvo a punto de morir apedreada por denunciar a los viejos que la chantajearon para que tuviera sexo con ellos. Sabía bien a lo que se arriesgaba.

Todo vale la pena en esas circunstancias, cuando la rabia está encendida y hay un avispero en la boca del estómago. Así me sentí mucho tiempo después de lo que pasó con Agostino. Rota, desdoblada, como si hubieran matado a golpes una parte de mí. Parece imposible que hayan pasado tantos años. Entonces soñaba con cuadros en los que mujeres que habían sido violentadas se vengaban de sus agresores. Al principio estaban pintadas entre sombras y yo las veía deslizarse hacia la luz, pidiéndome a gritos que las dejara elegir sus caminos. Y cuando ellas agarraban cuchillos y planeaban asesinatos, yo les daba con el pincel la expresión del placer.

Tantas noches deseé la muerte de Agostino... Cortarle la cabeza y disfrutar la explosión de sangre. Le había hecho a muchas otras lo mismo que a mí, e imaginar a todas esas chicas como víctimas me paralizaba de rabia. Yo no me sentía una víctima, eso me sonaba a indefensión y pena, a vivir constantemente en el dolor. No era así como veía a esas mujeres ni como quería pensar en mí misma. Después de todo lo que me habían hecho pasar en ese juicio, de las cuerdas apretándome los dedos y las manos palpándome por dentro, comprobando lo que ya todos sabíamos, después de aquello me negué a creerme débil.



Dejé Roma –con el pecho rugiendo todavía– de la mano de ese insípido de Pietro, que me llevó a su Florencia natal. Despedí a mi padre prometiéndole que el cambio de aires me haría bien y que pintaría todas las horas que tuviera. Detesté la ciudad desde el primer momento, pero debo admitir que nunca han apreciado mi arte tanto como allí. Aunque recuerdo con emoción el momento en que me invitaron a formar parte de la Academia de Arte, relaciono más Florencia con mi matrimonio fallido y la muerte de nuestros tres hijos. Nada me había preparado para lidiar con tanto sufrimiento. Cuando no pensaba que me iba a morir de pena me planteaba con quién dejaría a mi hija si me decidiera a matarme yo misma.

Me ayudó pintar mujeres, sin embargo. Llegaba a conocerlas a fondo, a conversar con ellas en mi estudio aunque hubieran vivido en otras épocas e incluso otras historias. Tras días o semanas de discusión ellas posaban para mí haciéndose conscientes de su poder. Lucrecia me miraba con la tensión palpitando en los ojos y me contaba cómo tomó la decisión de enterrarse un cuchillo en el pecho: no fue por Roma, era la única manera de pertenecerse a sí misma. Betsabé me confesó que siempre se había sentido un objeto, un mero punto de fuga. No tuvo elección cuando David mandó a buscarla: la llevaron a sus aposentos y fue el nombre de ella el que quedó manchado. Cleopatra se me apareció muerta. Lloró durante horas sobre la mesa de mi taller, tendida a lo largo. No pudo pronunciar una sola palabra. Yo le hice cosquillas en la nariz con un pincel y le dije que me parecía muy valiente dejar fluir el llanto.

Somos fuertes, las mujeres. Quizás por obligación. Cargamos un peso que no elegimos ni aceptamos, pero lo hacemos juntas. Yo pinto a otras con sus pesos, sus verdades entrelazadas con las mías, y eso me hace sentir un poco más libre. Es lo que quiero para todas, algo que deseo mucho más que la fuerza: que nos sintamos nuestras. Que tengamos la oportunidad de avalanzarnos sobre el lienzo en blanco para pintar nuestras propias vidas.

Marta Mearin (*Catalunya*)



Artemisia Gentileschi

(1593 – 1653)

Artemisia Gentileschi nació en Roma y desde muy pequeña evidenció sus habilidades artísticas. Su padre, un aclamado pintor caravaggista de la época, la aceptó en su taller, donde se formó hasta su mayoría de edad y pintó su primer cuadro: *Susana y los viejos*. Como no pudo cursar estudios superiores de arte por ser mujer, su padre la mandó a tomar clases particulares con Agostino Tassi, un pintor y colega suyo, que la violó. Artemisia lo denunció y pasó por un juicio humillante que acabó con una pena mínima para el violador. La pintura de la artista cambió desde entonces: se volvió más oscura y violenta –incluso centrada en fantasías de venganza–, pero a la vez fuerte y valiente, mediante la representación de personajes femeninos empoderándose de sus voces y cuerpos. Su fama creció y pudo vivir de su arte, para convertirse en la primera mujer en hacerse miembro de la Academia de Arte del Diseño de Florencia.

